

EL ORIGEN DE LA VEGETACION DEL PARQUE NATURAL

Para buscar los orígenes de la vegetación actual del Parque Natural, hay que retroceder a los inicios de la Era Terciaria, hace unos 60 millones de años. Un bosque subtropical se extendía por la mayor parte de Andalucía, sobre una superficie prácticamente llana. La homogeneidad que presentaba el clima subtropical, se rompe durante el Mioceno (desde hace 25 millones de años, hasta hace 5 millones de años), con la aparición de un clima progresivamente más continental. Este cambio de clima trajo consigo la evolución de la vegetación subtropical, hacia una vegetación lauroide de hoja progresivamente más pequeña y la aparición y evolución de dos nuevos tipos de vegetación: uno, adaptado a períodos xéricos, que ocuparía las zonas más soleadas y de suelos más pobres, y otro, adaptado a soportar períodos de bajas temperaturas, ocupando las zonas más elevadas. En este período se produce una desecación del mar Mediterráneo, comunicando por tierra la Península Ibérica con el Norte de África. La vegetación andaluza se va enriqueciendo con la llegada de especies continentales, procedentes del Norte de la Península Ibérica, y de especies continentales y de xéricas, procedentes del Norte de África.

A finales del Mioceno se forma las principales montañas andaluzas y se produce la separación de Andalucía con el Norte de África.

La aparición de montañas trae como consecuencia una mayor continentalización del clima, y la formación de dos zonas climáticas diferenciadas: la Alta y la Baja Montaña.

Los suelos de primer grado de la Alta Montaña fueron ocupados por especies caducifolias de hoja ancha, de origen norteafricano, entre las que se encuentran los antepasados del *Acer granatense* y del *Sorbus aria*; los suelos de segundo grado fueron ocupados por especies caducifolias de hoja estrecha, entre las que se encuentran los antepasados de las especies *Crataegus monogyna*, *Crataegus laciniata*, *Lonicera arborea*, *Amelanchier ovalis*, *Cotoneaster granatensis*, *Berberis vulgaris* subsp. *australis*, *Rhamnus saxatilis*, etc., también de origen norteafricano. Los suelos más pobres eran ocupados por diversas clases de piornos.

En el Mioceno-Plioceno se formaron los *quejigos*, cuyo antepasado, de origen lauroide, quedó atrapado en la Alta Montaña, y evolucionó en ella, secando las hojas en el período frío y conservándolas así hasta el inicio del período cálido; de esta forma, ocupó el estrato superior de la vegetación caducifolia de hoja ancha, protegiéndola de la aridización del clima, durante el verano, y de las bajas temperaturas, durante el invierno.

En la Baja Montaña predominaba un suelo de primer grado, con una vegetación lauroide de hoja ancha; formada por los antepasados de *madroños* y *agracejos*. Al extremarse el clima, esta vegetación necesitaba protección: en invierno contra las bajas temperaturas, y en verano contra la insolación; esta protección la recibió del *quejigo*, que descendió de la Alta Montaña y ocupó el mejor suelo de la Baja Montaña, formando el estrato superior de la vegetación lauroide de hoja ancha. La vegetación lauroide de hoja estrecha quedó relegada a pequeñas zonas, con un suelo de segundo grado, ocupado por el *lentisco*, que también permitía ser colonizado por el *quejigo*; no ocurrió así con la *coscoja*, cuyo suelo, de inferior calidad, no permitía ser ocupado por éste, siéndolo por la *encina*.

Los suelos más pobres de la Baja Montaña, quedaron ocupados por los antepasados de la vegetación xerófita actual, los cuales culminaron su especialización durante el Plioceno.

Los *pinares*, formados por las especies *Pinus halepensis* y *Pinus pinaster* se encontraban restringidas a las zonas rocosas y pedregosas.

Las quercíneas, con un origen lauroide común, evolucionaron de forma diferente. La *coscoja* mantuvo su carácter lauroide, aunque con fuertes adaptaciones xerófitas, ocupando el suelo más pobre de todos los usados por especies lauroides; necesitaba menos protección que el resto de ellas; aún así ésta le llegó a través de la *encina*. La *encina* fue adquiriendo, de forma progresiva, un fuerte carácter xerófito, estableciéndose en los suelo más degradados de la Baja Montaña.

La vegetación lauroide fué evolucionando, condicionada por la progresiva aridización del clima, en el sentido de una disminución de sus exigencias ecológicas; morfológicamente se manifestaba en una reducción de la superficie de las hojas. En este proceso, al *madroño* le sigue el *agracejo*; a éste el *lentisco* y a éste la *coscoja*. Aparentemente, la evolución de la vegetación lauroide se detuvo aquí, pues el suelo de grado inmediatamente inferior al ocupado por la *coscoja*, ya es ocupado por vegetación xerófito (*jaras*, *retamas* y *romeros*). Llama la atención el gran salto que existe entre estos dos tipos consecutivos de vegetación, así como el que existe entre los respectivos suelos, después de la variación gradual de las etapas anteriores. Posiblemente este gran desnivel estaría cubierto por dos escalones más de vegetación lauroide: el primero, formado por la especie *Phillyrea angustifolia*, y el segundo, por la especie *Rhamnus lycioides*; este escalón si sería el último de la vegetación lauroide, y el paso entre él y el primer escalón con vegetación xerófito, ya sí sería gradual. Tal vez el proceso evolutivo fuera muy acelerado en estas dos etapas, y no permitiera que su vegetación alcanzara un buen desarrollo expansivo; o puede que la causa sea una degradación rápida de sus respectivos suelos, desapareciendo la vegetación de ellos y no dándole tiempo a ocupar, de forma extensa, suelos de grado superior.

La alteración del estrato de *quejigos*, en la Baja Montaña, por causas de origen humano, trajo consigo la incorporación de la *encina* a las comunidades de estratos con vegetación lauroide de hoja ancha y con *lentiscos*, en zonas, mezcladas con *quejigos*, y, en zonas, sin éstos. En las zonas de solana, en las que la alteración del estrato de *quejigos* fuera muy drástica, supuso la eliminación de la vegetación lauroide del sotobosque, al no poder soportar la insolación, siendo este suelo ocupado por la *coscoja* o por vegetación xerófito, al cual degradaba, dejándolo inservible para esta vegetación, que era sustituida por otra de grado inferior, continuando el proceso hasta llegar al suelo rocoso. De esta forma, la vegetación lauroide, y el tipo de suelo correspondiente, dominantes en la Baja Montaña, ha ido reduciéndose, en beneficio de la vegetación xerófito, que en un principio era muy escasa.

Por causas de origen humano, los pinares han ido extendiéndose, llegando a ocupar todos los tipos de suelos de la Baja Montaña.

Igualmente, la alteración del estrato de *quejigos* en la Alta Montaña, supuso, en unos casos la incorporación de la *encina* a las comunidades de estratos con vegetación caducifolia de hoja ancha, mezclada o no con *quejigos*, y en otros la eliminación de esta vegetación, siendo su suelo ocupado por la vegetación caducifolia de grado inferior; ésta degradaba el suelo, dejándolo inservible para ella, y era desplazada por vegetación de grado inferior, que a su vez continuaba el proceso degradativo; de esta forma, la vegetación caducifolia de hoja ancha ha ido reduciendo su área, en beneficio de vegetación más xerófito.

Los períodos glaciales significaron, para la Alta Montaña, un importante enriquecimiento de su vegetación, con la llegada, procedentes del Norte de la Península, de especies arbóreas y arbustivas de hoja caduca, ocupando los suelos mejor formados; durante los períodos interglaciales, al no estar adaptados a climas cálidos, se refugiaban en las máximas altitudes que la calidad del suelo les permitía. En el actual período interglacial, dentro del Parque Natural, la progresiva aridización del clima, la escasez de suelo de primer grado en las máximas cotas de la Alta Montaña, y la fuerte herbivoría de la zona, ha llevado a las especies *Euonymus latifolius*, *Rhamnus alpinus*, *Betula pendula*, *Frangula alnus*, *Corylus avellana*, *Ribes alpinum* y *Ribes uva-crispa*, a una situación crítica. Durante los períodos glaciales, también llegaron el *pino laricio*, la *enebriza* y la *chaspina*, estableciéndose en diferentes tipos de suelos; la *enebriza* ocupó un suelo de grado medio, con alguna profundidad y buen nivel de materia orgánica; la *chaspina* y el *pino laricio*, ocuparon suelos rocosos y pedregosos. La época de influencia humana, ha supuesto un importante incremento de la superficie ocupada por el *pino laricio*, llegando a dominar en el estrato superior de la vegetación de todos los tipos de suelos, en la Alta Montaña; descendiendo también a zonas de la Baja Montaña. La degradación de la vegetación de primer y segundo grado, supuso, para la *enebriza* y la *chaspina*, la posibilidad de invadir sus suelos y mezclarse con esta vegetación, ampliando su área. Al tener su origen en un clima más frío, estas especies se encuentran, en la actual etapa de aridización progresiva del clima, en peor situación que el resto de la vegetación de la Alta Montaña, de origen meridional, retringiéndose su área a zonas cada vez más elevadas.

Durante los períodos glaciales, el límite entre la Alta y la Baja Montaña descendía, y en los interglaciales ascendía; actualmente está ascendiendo.